

*La política del agave**

*Me fui con el Comité a pedirle
una parcela; y se llegaron las aguas
y empecé a sembrar mi tierra.
Fragmento de “El barzón”*

Jorge A. Llamas Navarro**

El presente artículo indaga en el origen histórico del conflicto que se presentó en años recientes entre los productores de agave¹ y los industriales del tequila en Jalisco.² El supuesto que guía los siguientes renglones es que el reparto agrario explica en buena medida la

* La presente investigación fue posible gracias al apoyo institucional del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social que me otorgó una beca de su Programa de Formación de Investigadores. También quiero agradecer al Dr. Gabriel Torres González su valiosa ayuda como director de este proyecto.

** Versión sintética del trabajo con el cual obtuvo el Segundo lugar en el Premio Estudios Agrarios 1999.

¹ *Agave tequilana* Weber azul es el nombre científico de la variedad de cactácea que se utiliza para la destilación del tequila. En 1753, Carl von Linneo llamó a este género de maguey, *agave*, palabra griega que significa “admirable”. En 1902 el botánico europeo Weber propuso llamarle *agave tequilana*, por lo que el nombre también retoma el apellido del científico alemán, y azul por el color de sus hojas (Muriá, 1990: 67). Por razones de estilo, mezcal y agave son términos que usaré indistintamente.

² La delimitación espacial de este estudio comprende el conjunto de los municipios de El Arenal, Amatitán y Tequila, a los que denominaré región tequilera. Amatitán se ubica a 49 kilómetros de Guadalajara, y según el *Conteo de Población y Vivienda* de 1995, cuenta con 11,317 habitantes (INEGI, 1997a: 5); El Arenal se localiza a 41 kilómetros de la capital jalisciense y tiene una población de 13,574 personas (INEGI, 1997b: 5); Tequila se encuentra a 62 kilómetros de Guadalajara y cuenta con 33,155 habitantes (INEGI, 1997c: 5).

conflictiva integración de la cadena productiva agave-tequila. El agave o mezcal tequilero es la materia prima indispensable para la elaboración del tequila, la cactácea no tiene ningún otro mercado más que el que representan las empresas tequileras, las cuales no son autosuficientes en la provisión de su principal materia prima. Sin embargo, a pesar de la complementariedad entre la producción de agave y de tequila nunca ha existido una integración armoniosa entre el sector primario y secundario de la cadena productiva. En el siglo XX, en dos ocasiones se han presentado conflictos sociales entre los actores de esta cadena debido a la sobreproducción de agave respecto a la demanda de la industria tequilera. Estos desequilibrios en la cadena agave-tequila nos permiten analizar la acción gubernamental y su relación con los actores de la sociedad civil agavera en dos contextos diferentes: durante el neopopulismo de los años setenta del régimen de Luis Echeverría Álvarez y en el contexto del ajuste neoliberal del campo mexicano en los noventa.

La política del agave

El Estado posrevolucionario inaugura su presencia en el campo mexicano con la dotación de ejidos. El reparto significó el inicio de un lento proceso de construcción de ciudadanía entre los campesinos, donde los derechos sociales fueron prioritarios para el Estado benefactor. En la parte central de Jalisco, que comprende la región tequilera, se efectuó el mayor reparto de la entidad (Regalado, 1988: 116). Las acciones de la Reforma Agraria se iniciaron a mediados de los años veinte. Los vecinos de Tequila se beneficiaron por un decreto del 5 de enero de 1923 del gobernador José Guadalupe Zuno, que les concedió la propiedad provisional de los potreros El Tescalame, Las Mohoneras, El Sancheño, El Negrito, El Galleño y La Mula, todos pertenecientes a Cenobio Sauza (RAN, expediente de dotación del ejido Tequila, núm. 34: 63).

Entre 1930 y 1940, los ejidos del municipio de Amatitán fueron dotados de 6,989.75 ha y 308 personas se vieron beneficiadas; a 439 ejidatarios de El Arenal correspondieron 5,480 ha, y a Tequila le tocó 11,765.94 ha para 594 ejidatarios (Regalado, *op. cit.*: 212-213). En este contexto, señala Gabriel

Torres, se empieza a hablar de un pacto social agrario dado el trato privilegiado del Estado hacia los campesinos (1998: 78). El objetivo de tales políticas, además de cumplir con una de las demandas más sentidas de la revolución como lo era el reparto de tierras, era lograr la asimilación de la sociedad civil rural al nuevo régimen.

Al momento del reparto, los terrenos de las haciendas de la región de Tequila y los poblados vecinos (Amatitán y El Arenal) se encontraban casi en su totalidad cultivados de agave. El reparto, señala Rogelio Luna, “afectó la unidad agroindustrial de la rama tequilera; esto se reflejó en la fuerte caída en las plantaciones de agave, las cuales contaban con apenas cuatro millones de plantas para 1940” (1991: 133). Para tener una idea de lo que significa esta cifra, en 1890 únicamente las plantaciones de Cenobio Sauza superaban los cinco millones de agaves (*ibid.*: 111). El reparto significó un parteaguas en la historia de la producción tequilera, dado que dejó fuera de la producción de agave una buena parte de los terrenos destinados a la siembra, pero sobre todo porque rompió con la autosuficiencia de agave de la industria tequilera.

Para los nuevos ejidatarios no resultó costeable cultivar agave debido a lo prolongado de la cosecha o “jima”, que toma más de siete años; además, no contaban con los recursos económicos necesarios para invertir en la destilación del mezcal, y por lo mismo se dedicaron al cultivo de granos básicos que podían ser utilizados en forma de autoconsumo.

Así pues, los industriales desarrollaron diversas acciones tendentes a adaptarse ante la pérdida de autosuficiencia de mezcal. De esta forma surgió la estrategia del intermediarismo comercial. Los intermediarios acaparan grandes cantidades de agave y de esta manera garantizan el abasto del producto a la industria convirtiéndose en un factor determinante que favorece la especulación con el precio del mezcal. Rogelio Luna llama a estas prácticas “neolatifundio financiero” (*ibid.*: 22) debido a que se ejerce un control de los recursos que produce la tierra sin darse la reapropiación de ésta. La industria del tequila se encuentra en una situación privilegiada ante los productores, toda vez que el mezcal no tiene otra posibilidad de mercado, más que el que representan las destilerías. De esta forma el mercado del agave

ha estado controlado por un pequeño grupo de industriales; es decir, por quienes poseen mayor capacidad de destilación. Esto sin embargo, como bien advierte Luna, representa una desventaja para algunos industriales (principalmente a los pequeños y medianos tequileros), toda vez que desde una perspectiva económica, cultivar agave no resulta una actividad rentable (*ibid.*: 175). Por lo mismo cíclicamente se presentan etapas de escasez y sobreoferta.

La primera crisis de sobreproducción

En los años setenta se presentó en la región tequilera el fenómeno de la sobreproducción de agave. Tres factores se conjugaron en esta crisis: la disminución en la cantidad de agave permitido por la norma oficial del tequila, los créditos que se otorgaron para habilitar el cultivo y el intermediarismo que controlaba el acceso de agave a las fábricas.

En la década de los sesenta se presentó escasez de mezcal lo cual sirvió de argumento a los industriales para solicitar la disminución en la cantidad de mieles de agave que prescribía la norma oficial del tequila. Hasta antes de 1964 la norma del tequila sólo permitía la producción del licor 100% de agave, en ese año se permitió bajar la norma a 70% de mieles de mezcal y el resto remplazarlo con otros azúcares (Luna, *ibid.*: 171).

En 1968, el Banco Nacional de Crédito Ejidal y el Banco Nacional Agropecuario abrieron por primera vez líneas de crédito para habilitar el cultivo de mezcal. Por su parte, los industriales también refaccionaron con crédito a los productores; ambos factores coadyuvaron a incrementar la superficie cultivada en 434% (*ibid.*: 173). A comienzos de los años setenta, en los valles de Tequila, surgió el fenómeno de la sobreproducción de mezcal. Para 1973 ya había en los campos de Jalisco 180 millones de plantas de agave (Muriá, 1990: 75).

La sobreoferta del cultivo no se entiende sin tener en cuenta la alteración aprobada oficialmente en la norma del tequila. La sobreproducción y el intermediarismo que controlaba la comercialización ocasionaron la caída en los precios del mezcal, lo que tuvo consecuencias negativas en los in-

gresos de los campesinos, al grado de que algunos preferían dejar que el agave se perdiera en las parcelas debido a que los bajos precios ni siquiera costeaban los gastos de la jima (corte, flete, etcétera).

En este contexto de sobreoferta, los productores de agave del municipio de Amatitán principalmente se inconformaron ante el monopolio en la comercialización del mezcal. Éstos crearon en 1976 la Unión de Productores e Introdutores de Mezcal Tequilero del estado de Jalisco, que encabezó la lucha contra el intermediarismo. Respaldados por la dirección nacional de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), el movimiento enfrentó con un bloqueo y toma de fábricas generalizadas la estrategia del intermediarismo comercial. Los inconformes tomaron 22 fábricas durante tres días a finales de agosto y principios de julio de 1976 en la ciudad de Tequila. En las fábricas Cuervo y Sauza (que entonces destilaban alrededor de la mitad de la producción total de tequila) el bloqueo se prolongó por 22 días. El principal logro de la organización fue mejorar el precio del agave, que pasó de 60 a 90 centavos por kilo, y además obtuvo el reconocimiento oficial de las fábricas para contratar compras de mezcal a través de la Unión de Productores recién creada.

El acuerdo que resolvió el conflicto estipulaba que quedaba prohibida la adquisición de agave fuera de ese organismo (Luna, *op. cit.*: 181). De esta manera, la organización logró romper, al menos parcialmente, el monopolio de los intermediarios en la venta de mezcal. Sin embargo, para 1989 la Unión estaba diluida en varias asociaciones locales incapaces de integrarse en un solo organismo homogéneo y, por lo mismo, su capacidad de negociación ante la industria tequilera era muy débil. En realidad, a los industriales ya no les interesaba negociar con la organización, sino que preferían llegar a acuerdos sobre el precio del mezcal con el intermediario más fuerte, dado que, como cita Rogelio Luna, esa persona controlaba más plantaciones que toda la Unión en su conjunto (*idem*).

La Unión de Ejidos Alfredo V. Bonfil

Durante el régimen de Luis Echeverría, el Estado mexicano se hizo nuevamente presente en la región tequilera en apoyo a la organización agraria.

En ese sexenio se creó la primera y única fábrica ejidal de tequila. Dicha planta tenía como objetivo afrontar la sobreoferta de agave de esa época.

La política agraria de Echeverría pretendió hacer del ejido un nuevo polo de desarrollo.³ El objetivo era enfrentar la crisis del sector agrícola que se manifestaba en el constante aumento de las importaciones de granos básicos y las pérdidas acumuladas del sector primario por más de dos décadas de abandono. Así, durante ese régimen, la inversión pública en fomento agrícola pasó de 2,628 millones de pesos en 1970 a 17,595 en 1976 (Bartra, 1985: 113).

En noviembre de 1972, los ejidatarios de Amatitán solicitaron ante el extinto Fondo Nacional para el Fomento Ejidal (Fonafe) el estudio de factibilidad para la instalación de una fábrica de tequila (Banrural, 1996); sin embargo, un ejido no era suficiente para obtener una ampliación del crédito. Echeverría había impulsado la creación de ejidos colectivos, teniendo como instrumento de coacción legal para imponerlo, como señala Armando Bartra, la Ley General de Crédito Rural, que establecía prioridades crediticias a la organización colectiva (*op. cit.*: 113). Quizá el fracaso del proyecto echeverrista debiera buscarse en lo impositivo de estas políticas, que no involucraron directamente al campesino en los diferentes proyectos puesto que fueron diseñados verticalmente.

El 15 de enero de 1973 se constituyó la Unión de Ejidos Alfredo V. Bonfil con 36 ejidos de la región. Con la constitución de la Unión Ejidal, el equipo de la destilería con que ya contaba el ejido de Amatitán pasó a manos de la Unión de Ejidos que comenzó a producir tequila hasta noviembre de 1975 (Banrural, *op. cit.*). La Unión Ejidal está integrada actualmente por 35 ejidos de los municipios de Amatitán, El Arenal, Tequila, Magdalena, Antonio Escobedo y Hostotipaquillo, y tiene como principal función administrar una pequeña factoría, “Nueva Reforma Agraria”, que se localiza en el ejido Amatitán.

³ En el marco de esta política, en el ejido El Arenal se impulsó la creación de una empacadora de carnes frías y de un restaurante para establecer un polo de desarrollo local. El ejido fue considerado por Echeverría como un modelo nacional, de tal manera que en los años setenta se organizaron giras de ejidatarios de varias partes del país que lo visitaban para aprender el modelo de organización; hasta el presidente socialista de Chile, Salvador Allende, acompañado de Echeverría, en 1972 visitó el ejido y la cabecera municipal.

Todavía en mayo de 1976 los ejidatarios de Amatitán se quejaban de que el proyecto de la Unión no se consolidaba y, por lo tanto, el Banrural les cobraba los intereses vencidos del crédito que les otorgó para la construcción de la fábrica de tequila (RAN, expediente de dotación del ejido Amatitán, núm. 70: 795).

Debido a que el proyecto de la empresa ejidal no terminaba de cuajar y no era el esperado por los ejidatarios amatitenses, su inconformidad con el problema de la sobreproducción de agave se volvió más agudo y eso explica el rol activo que jugaron en la protesta que dirigieron y protagonizaron a través de la Unión de Productores e Introdutores de Mezcal Tequilero del estado de Jalisco en 1976.

El proyecto de la destilería partía del supuesto de que la empresa permitiría a los ejidatarios afrontar la sobreproducción y los bajos precios del cultivo al integrar plenamente la cadena productiva agave-tequila en beneficio colectivo. Sin embargo, dado que nunca ha trabajado a su máxima capacidad, ésta sólo representó una salida parcial y coyuntural al problema.

Este espacio de organización agavera quedó adscrito a la Confederación Nacional Campesina (CNC), de tal manera que el descontento de los agaveros fue canalizado y asimilado por el corporativismo oficial. Como observa Shefner, el Estado populista mantuvo su legitimidad canalizando la disidencia hacia organizaciones corporativas preexistentes (1997: 262). Lo característico de este proceso es la fusión de actores, tal como lo plantea Manuel Antonio Garretón, entre el Estado, los actores políticos y la sociedad civil (1995: 22).

Escenarios de incertidumbre: el campo agavero en los noventa

La destilación de tequila es la principal actividad industrial de la región. En la cabecera municipal de Tequila se procesa más de la mitad de la producción total del licor. Sin embargo, la destilación de tequila es una actividad que no genera muchos empleos directos. En 1995, trabajaban en las fáabri-

cas tequileras 1,719 obreros, 1,315 empleados y 98 técnicos (CRIT, 1996: 9). La baja generación de empleos en el sector secundario y terciario de la economía se debe a que una cantidad considerable de tequila se exporta a granel y los empleos que pudieran beneficiar a las dos regiones de Jalisco productoras del licor (los Altos y los valles de Tequila) se van con el tequila que sale sin envasar del país. Así por ejemplo, en 1997, del total de las exportaciones 87% se exportó a granel (CRT, 1998: 23).

Es bien conocida la situación de bonanza en la producción de tequila. En los últimos tres años las exportaciones han aumentado 34% (*Público*, 7 de septiembre de 1999). El tequila se sigue afianzando en el mercado mundial y en mayo de 1997 la Unión Europea reconoció la denominación de origen⁴ del tequila mexicano con lo que se consolidó un nuevo nicho de mercado para las exportaciones del licor. La producción de tequila ha mantenido un crecimiento sostenido desde 1994 y un auge en sus exportaciones, como puede verse en el cuadro 1.

Cuadro 1
Producción de tequila y consumo de agave

Año	Producción de tequila (millones de litros)	Exportaciones	Consumo de agave (millones de kilogramos)
1995	104.3	64.7	283.6
1996	134.7	75.2	429.6
1997	156.5	84.3	522.3
1998	169.7	86.5	672.1
Acumulada a septiembre de 1999	142.3	73.2	591.7

Fuente: CRT, 1998: 21-23, para 1998; *Público*, 22 de enero de 1999, y para 1999 *Mural*, 23 de octubre de 1999.

⁴ El tequila es uno de los pocos productos mexicanos que cuenta con la protección de la denominación de origen. La zona reconocida para la producción del licor está compuesta por la totalidad del estado de Jalisco, 29 municipios de Michoacán, seis de Guanajuato, seis de Nayarit y once de Tamaulipas (*Diario Oficial de la Federación*, 13 de octubre de 1977: 8). Actualmente, la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial analiza la posibilidad de incluir en la denominación de origen al municipio de Marcos Castellanos, Michoacán.

La bonanza económica del tequila no ha redundado en beneficio directo para el primer eslabón de la cadena productiva. A principios de los años noventa, se presentó nuevamente en la región el fenómeno de la sobreproducción; el campo agavero entró en crisis, en la cual nuevamente se conjugaron el auge en las plantaciones, el problema del intermediarismo comercial, la disminución en la cantidad de agave permitido por la norma oficial para la producción de tequila y la agudización de los problemas de plagas en el cultivo.

Cíclicamente se presentan etapas de escasez y sobreoferta. Este ciclo comprende el tiempo necesario para la maduración del agave, es decir una década. Como se vio anteriormente, en los años setenta también hubo sobreproducción. Así, en los ochenta la industria tequilera tenía desabasto de su materia prima, por lo que los industriales buscaron afanosamente el agave, que llegó a cotizarse a precios muy elevados. La desesperación por la escasez era tal que los camiones cargados con agave jimado eran detenidos por ejecutivos de las tequileras, quienes por adquirir el mezcal mejoraban cualquier precio.

El precio del agave se disparó, en tanto que los primeros efectos de la liberalización económica calaban en los ingresos de los ejidatarios de la región, que en su mayor parte se dedicaban al cultivo de granos básicos. Así, en tanto que los precios de garantía y los subsidios estatales al cultivo de la gramínea se derrumbaban, el precio del agave iba en aumento, constituyendo el escenario propicio para el masivo cambio de cultivo. Así fue que para 1993 en el municipio de Tequila existían 6 mil hectáreas sembradas de agave y sólo mil de maíz (*El Occidental*, 4 de octubre de 1993: 2A).

Para 1984 las parcelas y potreros de la región se comenzaron a poblar de agave, los buenos precios del mezcal constituían entonces el “oro azul” para los campesinos de la región. A decir del economista Alejandro Macías, entre 1960 y 1981 el crecimiento en el precio del agave fue de apenas un peso por kilo, no obstante:

En 1985 el precio se había incrementado más de 26 veces respecto al que regía en 1981, y a partir de entonces los incrementos han

sido altos. Sin embargo, sería erróneo concluir que estos aumentos han mejorado las condiciones de los agricultores. Por el contrario, aumentos tan espectaculares se deben a que en ese tiempo el país estaba en un proceso de inflación elevada, por lo que en términos reales es posible que incluso haya disminuido su precio real (1997: 4).

De acuerdo con Macías, dos empresas controlan el mercado tanto interno como externo del tequila —Sauza y Cuervo—, conformando un duopolio monopsónico que “ha determinado durante los últimos 30 años el mercado de compra y venta de materia prima” (*idem*). Según datos de la Cámara Regional de la Industria Tequilera (CRIT), Tequila Cuervo produce 22% del total de licor, Tequila Sauza 15% y Tequila Herradura 8.5%, siendo las tres empresas de mayor capacidad de producción (*Público*, 22 de febrero de 1999).

Una vez que el agave plantado a mediados de los ochenta completó su ciclo de maduración —diez años después—, estalló el fenómeno de la sobreproducción. Los tres municipios de la región tequilera estaban principalmente sembrados de agave. De acuerdo con el Consejo Regulador del Tequila (CRT), en 1995 había en Amatitán 7,512 ha plantadas de mezcal (*Siglo 21*, 26 de agosto de 1996: 31). La misma fuente señala que en Tequila las plantaciones ascendían a 5,370 ha; así, el mezcal se convirtió en el principal cultivo de estos municipios. En El Arenal siempre ha sido menor el número de plantaciones respecto a los municipios vecinos. De hecho, observa una tendencia hacia la diversificación de cultivos, de tal manera que en 1995 había 2,429 ha plantadas con caña de azúcar y 1,482 con maíz (INEGI, 1997b: 12), y únicamente 2,018 cultivadas con mezcal (*Siglo 21*, 26 de agosto de 1996: 31). Entre 1984 y 1997 el número de campesinos dedicados en Jalisco a este cultivo pasó de 14,800 a 33,000 (CRT, 1998: 28). El siguiente cuadro ofrece una visión de conjunto de los ciclos productivos en el siglo XX y sirve para entender la magnitud del fenómeno al que nos referimos.

Cuadro 2
Producción de agave y tequila

Año	Hectáreas plantadas	Número de agaves	Litros de tequila
1900	46,000	70,000,000	9,559,100*
1910	13,000	20,000,000	4,620,000
1920	10,000	15,000,000	3,000,000
1930	7,498	9,885,081	1,900,347
1940	2,603	4,007,615	1,654,370
1950	5,697	11,394,000	4,488,435
1960	3,810	9,871,049	10,713,231
1970	20,350	57,660,830	23,370,592
1973 (a)	62,373	180,000,000	38,483,000**
1983	14,000	31,000,000	65,000,000 (b)
1985	16,000 (c)	48,000,000 (d)	52,991,945
1987	32,000	80,000,000	56,000,000 (e)
1997 (f)	60,000	203,000,000	156,000,000

* Este dato corresponde a 1901.

** Dato de 1974 .

Fuente: Luna, 1991: 169-170; excepto: a, Muriá, 1990: 73-75; b, CRIT; c y d Valenzuela, 1997: 28; e, CRIT; f, CRIT.

A inicio de los noventa el precio del agave se conservaba elevado, pues gran parte del mezcal plantado a mediados de los años ochenta no estaba maduro. Eso significa que persistía la escasez de materia prima, en tanto que se había incrementado la demanda internacional de tequila. En 1993, la tonelada de agave se cotizaba entre 650 y 700 pesos (o 650 y 700 mil viejos pesos), llegando incluso a alcanzar precios de entre 960 y 980 pesos, dependiendo de la calidad del agave, pues éstos se tasan con base en la cantidad de glucosas que tiene cada entrega de mezcal. En efecto, los precios no deben considerarse fijos, sino oscilatorios.

En 1991, los industriales tequileros argumentaron la escasez de mezcal para solicitar al gobierno federal una disminución en la cantidad de mieles de agave en la norma oficial del tequila. Los tequileros lograron que se autori-

zara —el 29 de agosto de ese año— producir tequila con la cuota de agave más baja de la historia. Es decir, el tequila producido en esa situación de excepción sólo contenía 30% de mieles de agave y 70% de otras glucosas. Esto operó hasta diciembre de 1991; a partir de esa fecha se incrementó gradualmente la cantidad de mieles de mezcal, que llegaron a 51% en 1993, cuando se oficializó la norma en ese porcentaje (*Siglo 21*, 29 de septiembre de 1995: 5).

La Norma Oficial Mexicana (NOM-006-SCFI-1994) vigente permite la producción de tequila con 51% de mieles de agave y el resto de otros azúcares. La disminución en la cantidad de mieles de la NOM redunda en una disminución directa en el consumo de agave.

Al fenómeno de la sobreproducción se le sumó la especulación derivada de un fortalecido intermediarismo comercial. El intermediario fijaba las condiciones de compra pagando el agave en plazos de hasta un año. Además, compraba el mezcal maduro por planta y no por kilos (la planta madura tiene un peso de entre 40 y 50 kilos); en cambio, el agave tierno lo compraba por kilos ya que su peso es mucho menor. Los productores se veían obligados a rematar el agave al “coyote” amenazados por una posible pudrición de su cosecha, ya que cuando el mezcal llega a su madurez la jima debe ser inmediata, pues de lo contrario en poco tiempo se pudre en la parcela; además, siempre existe la posibilidad de contagio de los patógenos que atacan el cultivo. De esta manera, fue que para 1994 la crisis productiva y de comercialización se agravó: los precios del mezcal comenzaron a caer.

Los intermediarios se encargaban de divulgar rumores de que las fábricas estaban en crisis y que iban a quebrar. De suceder, esto traería consigo una pérdida del producto de más de siete años de trabajo. Todo ello representaba una estrategia para mantener su hegemonía y la incertidumbre entre los campesinos. Además, el intermediarismo se sostenía debido a que la mayoría de los campesinos no tenía registro fiscal para facturar el agave. De esa forma, muchos tenían que facturar vía intermediarios.

La cantidad de agave que se comercializaba por medio de las organizaciones de productores era mínima. La organización que contaba con el mayor

número de compras de agave en la región lograba vender únicamente 30 toneladas por semana. La situación se resumía a mediados de 1996 en el hecho de que había en los campos de Jalisco más de 100 mil toneladas en extrema madurez en riesgo de perderse por falta de mercado.

Por si esto fuera poco, en los plantíos de mezcal se presentó una nueva plaga de gran capacidad destructora, al grado de que los campesinos la bautizaron como “el SIDA del agave”. Los patógenos (una bacteria y un hongo) ocasionan la pudrición del cultivo, en unos cuantos meses pueden exterminar la totalidad de una parcela. Según el último censo del CRT, 18% de los sembradíos de agave está contaminado con la plaga (*Mural*, 25 de septiembre de 1999).

De acuerdo con el CRT, la cantidad de agave plantado en Jalisco es de 201 millones de agaves, un millón y medio en Tamaulipas, 165 mil plantas en Nayarit y 640 mil en Guanajuato (*El Informador*, 21 de mayo de 1998: 5B). La industria tequilera, en 1995, procesaba alrededor de 21,258 toneladas de agave al mes, esto significa nueve millones de agaves al año; por lo tanto, sólo podrá procesarse menos de la mitad del mezcal plantado: 80 millones de plantas (*Siglo 21*, 24 de agosto de 1995:21). Aun con los aumentos en la producción de tequila que redundan en un mayor consumo de agave, año con año se pierden parcelas completas, ya sea porque llegan a la extrema madurez o por problemas de plagas.

Del Estado interventor al Estado ausente

De acuerdo con Gabriel Torres, en esta región de Jalisco el nacionalismo desarrollista promovido por el gobierno mexicano, que se significaba por el reparto de tierras, insumos y riqueza, prácticamente ha llegado a su fin (*op. cit.*: 74). La crisis del agave de los noventa guarda muchas similitudes con la crisis que se presentó en los años setenta en el contexto del estado neodesarrollista. En esta década también hubo sobreproducción de agave. La norma oficial del tequila también registró un descenso en la cantidad de mieles de agave permitidas y se presentaron conflictos sociales por el intermediarismo en la comercialización.

En 1995, de manera semejante a 1976, los productores encabezaron una protesta contra las empresas tequileras. Sin embargo, la respuesta gubernamental distó mucho de tener alguna similitud con la del neopopulismo de los setenta. En el nuevo conflicto el gobierno federal estuvo ausente de la región, esta ausencia se refleja, fundamentalmente, en la falta de subsidios para el campo agavero, ya que la producción de mezcal no está incluida en los esquemas de la Alianza para el Campo; además, los agroproductores que utilizan el sistema de siembras intercaladas, esto es que cultivan su parcela con agave y maíz a la vez (durante los primeros tres años de vida del mezcal), no tienen acceso a subsidios del Procampo. El agave tampoco está contemplado en ninguno de los programas de sanidad vegetal del gobierno federal, no obstante la gravedad de las plagas que lo atacan. Una salida gubernamental a la crisis del campo agavero, como la que se dio en la década de los setenta, hubiera sido impensable ya que en el contexto actual el Estado asumió una política de adelgazamiento administrativo cuya premisa es una menor intervención en la vida económica del campo en aras de la mayor eficacia del mercado. En este sentido, las políticas de ajuste neoliberal, sociológicamente significan la destrucción de las identidades colectivas preexistentes en el campo mexicano.

El hecho mismo de que las acciones de protesta de los agroproductores de agave se desarrollara “por fuera” de las organizaciones que anteriormente tuvieron presencia entre los productores, esto es la CNC y la CTM, nos demuestra el agotamiento de la estructura corporativa en el campo agavero: estas instancias ya no son suficientes para canalizar la disidencia y gestionar las posibles soluciones al conflicto.

La génesis social de la protesta agavera

En el escenario de la sobreproducción se incubó la protesta de los productores de El Arenal en mayo de 1995; empero, el contexto de crisis descrito anteriormente no agota la explicación del surgimiento del movimiento agavero. De acuerdo con Klandermans, “un problema social no genera *inevitablemente* un movimiento social” (1994: 184). La vida cotidiana está llena de problemas sociales; por ejemplo, son miles los obreros que comparten el hecho de tener bajos salarios, lo cual es un problema social

compartido por una masa, pero son pocos los que se manifiestan por tales motivos. Entonces, ¿qué es lo que motiva la protesta? Podríamos preguntarnos las razones por las que se inició la movilización agavera entre los productores del centro de Jalisco y no en los Altos, donde los agroproductores compartían la misma problemática.

En este sentido, el reto de la sociología y la ciencia política, de acuerdo con Garretón, es descubrir “cómo una situación o categoría estructural se transforma en actor” (*op. cit.*: 19). Vistas así las cosas, los escenarios de incertidumbre descritos nos remiten a múltiples procesos organizativos, lo que Klandermans denomina campos pluriorganizativos (*op. cit.*: 206).

En primer término, el movimiento de protesta de los productores de agave que se sumó al movimiento de deudores El Barzón Confederación es fruto de la ruptura en el tejido social precedente; esto quiere decir que el movimiento agavero emergió de las entrañas del antiguo pacto corporativo. Los agaveros rompieron la relación que tenían con las estructuras de representación, principalmente con la Unión Agrícola Regional de Productores de Mezcal Tequilero del estado de Jalisco.

La nueva organización se formó sobre las ruinas del pacto corporativo. De hecho, en gran parte la nueva organización de nombre El Barzón del Agave es un continuo de la protesta surgida en los años setenta con la Unión de Productores e Introdutores de Mezcal Tequilero del estado de Jalisco, debido a que comparten las mismas reivindicaciones (comercialización del agave sin intermediarios y a mejores precios).

Los barzonistas agaveros son en su mayor parte disidentes de la Unión Agrícola Regional de Productores de Mezcal Tequilero del estado de Jalisco; hasta antes de la fundación de El Barzón del Agave, esta organización representaba alrededor de 90% de los agaveros de los valles de Tequila. La membresía de las otras organizaciones era considerablemente menor. La Unión Agrícola Regional de Productores de Mezcal Tequilero del estado de Jalisco tiene su antecedente inmediato en la Unión de Productores e Introdutores de Mezcal Tequilero del estado de Jalisco. En 1995 esta organización contaba con un programa de compra de agave en las tequileras

de 30 toneladas a la semana, esto es diez toneladas por cada municipio de la región (El Arenal, Amatitán y Tequila), por lo que resultaba una alternativa mínima para comercializar agave.

Desde marzo de 1995 el malestar de los agaveros era conocido por las agencias estatales. El grupo inconforme de Amatitán entregó un pliego petitorio en las oficinas de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (Sagar) de Guadalajara. Señalaban que debido a que los industriales contrataron las compras de agave con los dirigentes de la asociación local de productores, esto propició que sólo “los amigos de los líderes” tuvieran facilidades para vender agave (*El Financiero*, edición occidente, 29 de marzo de 1995: 27A).

Al igual que en Amatitán, en la sección de El Arenal de la Unión Agrícola también había malestar y los inconformes manifestaron a la dirigencia su desacuerdo con la forma en que operaba la organización, pues señalaban que se veían marginados del programa de venta que tenía asignado la Unión, y que las pocas entregas las acaparaba la mesa directiva. Ellos pidieron a la dirigencia que se convocara a elecciones para renovar la mesa directiva; la respuesta fue negativa y sólo se les concedió que se cambiaría al presidente de la directiva. Así, ante la falta de una respuesta positiva a sus demandas, entre 70 y 80 agaveros optaron por abandonar la organización. El grupo inconforme se fue nutriendo con los agroproductores de Tequila encabezados por Julián Rodríguez Parra, entonces vicepresidente de la Unión Agrícola en dicho municipio, así como con los agaveros inconformes de Amatitán.

La Unión Agrícola fue la red social sobre la cual se tejió la protesta agavera, pues los movimientos sociales, como afirma Alberto Melucci, siempre arraigan en redes sociales sumergidas en la vida cotidiana; lo que motiva la participación de los individuos en las movilizaciones es que dichas redes están relacionadas con problemas específicos (1994b: 146). Sin embargo, antes de manifestarse públicamente, los agaveros buscaron soluciones en los ayuntamientos locales, el segundo campo organizativo, ya que al pedir la intervención de la dirigencia del movimiento barzonista para gestionar la audiencia con los ayuntamientos se establecieron los primeros nexos con el movimiento de deudores. Los ediles no pudieron ofrecer una respuesta

favorable. En Tequila, el alcalde sentó en la misma mesa a industriales y agaveros inconformes para negociar la venta directa de mezcal. Los industriales argumentaron el principio de la “libre empresa” para no comprar el agave del grupo inconforme; además, resulta difícil probar la existencia de intermediarios porque la mayoría de los señalados por los agaveros poseen plantaciones, lo que les permite sortear dichas acusaciones, al hacerse pasar simplemente por “agricultores”.

El 23 de mayo de 1995, más de 250 campesinos disidentes se manifestaron contra el intermediarismo con una marcha por las calles de Tequila. Los agaveros disidentes optaron por unirse a la organización de deudores El Barzón Confederación que encabeza Maximiano Barbosa, pese a que no tenían problemas de cartera vencida. El movimiento barzonista comenzó enarbolando exclusivamente las deudas con la banca privada y estatal; sin embargo, la lucha se ha extendido a diferentes sectores debido al rápido crecimiento de la organización. Así, ha encabezado la lucha por mejores precios para la leche de los ganaderos de los Altos de Jalisco, la lucha de los tianguistas de la calle 60 desalojados por el ayuntamiento de Guadalajara, etcétera.

Para los agaveros, la alianza con El Barzón resultó atractiva por el peso ante la opinión pública de este actor social reconocido como interlocutor de los gobiernos estatal y federal. De acuerdo con Bert Klandermans: “Los sistemas de alianza sirven para apoyar a las organizaciones del movimiento social *proporcionándoles recursos y creando oportunidades políticas*” (*op. cit.*: 209). El aporte del movimiento barzonista para la sociedad civil del campo agavero radica en el impacto que provoca en la estructura corporativa; Laurence Whitehead señala que un indicador “de lo que podría constituir una nueva sociedad civil en México, autónoma y con bases amplias, lo proporciona el caso del movimiento barzonista” (1999: 37).

La membresía de El Barzón del Agave comenzó a crecer cuando el movimiento contó con algunos programas de comercialización de mezcal en forma directa, lo que fue atrayendo a más campesinos a la nueva organización. Sin embargo, esta perspectiva utilitarista de elección racional sólo explica parcialmente el crecimiento de El Barzón agavero.

El marco de injusticia de los agaveros inconformes se construyó a partir de la creencia colectiva de que serían desplazados de su actividad —la producción de agave—, debido a que la industria no les compraba el mezcal en forma directa y había comenzado a adquirir grandes extensiones de terreno para cultivar sus propios agaves (entrevista a Julián Rodríguez, 16 de septiembre de 1996, Tequila, Jal., y declaraciones de René Beas en *Siglo XXI*, 12 de noviembre de 1998: 18). Los campesinos conocen la situación de bonanza de la industria tequilera y es el reconocimiento de la exclusión de dicha bonanza lo que les permite elaborar un marco de injusticia, el cual, como acota Klandermans, es una condición indispensable para la construcción social de la protesta (*op. cit.*: 186).

Al igual que en el movimiento social barzonista, los actores que integran El Barzón del Agave son ejidatarios y pequeños propietarios; como bien apunta Francis Mestries, El Barzón “reagrupa a sectores que incluso antes se habían enfrentado” (1995: 145). La media de plantaciones de agave que poseen los barzonistas oscila entre las cinco y quince mil cabezas de mezcal, aunque se dan casos de quien tiene hasta 170 y 200 mil agaves, siendo la excepción más que la regla. Esto significa alrededor de entre cuatro y quince hectáreas sembradas.

A cinco meses de iniciadas las protestas contra el intermediarismo (manifestaciones públicas en Guadalajara y bloqueos del ingreso total de agave a la ciudad de Tequila), El Barzón ya representaba a 81% de los agaveros del centro del estado. Según una muestra del CRT y la Secretaría de Desarrollo Rural de 798 agroproductores encuestados: 659 dijeron ser barzonistas, 45 de la Unión Agrícola Regional de Productores de Mezcal tequilero del estado de Jalisco, 22 de una nueva organización de la CTM en Amatitán, 14 de la Asociación Regional de Productores de Agave Tequilero de Jalisco, dos de la Unión Agrícola Regional de Productores de Mezcal y 56 no tenían filiación (*Siglo 21*, 24 de octubre de 1995: 7).

Epílogo

Luego de más de dos años de conflictos y negociaciones (mayo de 1995-noviembre de 1997), los barzonistas lograron incrementar el precio del agave, que pasó de 500 pesos por tonelada en 1995 a 850 a principios de 1997. Sin embargo, ante los conflictos y las fuertes caídas en el precio del mezcal, pues hay que recordar que en 1993 se cotizaba hasta en 980 pesos la tonelada, los productores comenzaron a abandonar el cultivo del agave.

Por otra parte, el llamado *boom* tequilero ha ocasionado la proliferación de nuevas marcas, la mayoría empresas pequeñas y medianas especializadas en producir tequila 100% agave. Algunas empresas ya reconocen la escasez de mezcal y su precio hoy oscila entre 4,000 y 4,500 pesos por tonelada. Recientemente, el mismo gobernador de Oaxaca, José Murat Casab, solicitó a las autoridades federales intervenir en el problema que enfrentan los productores del licor oaxaqueño denominado “mezcal” ante la compra indiscriminada del maguey destinado a tal licor por parte de industriales tequileros. José Murat estima que se han comprado en forma ilegal unas 12 mil toneladas de maguey en detrimento de la producción de dicho licor (*Público*, 14 de diciembre de 1999). El propio CRT ha empezado a aplicar sanciones a empresas que produjeron “tequila” con magueyes diferentes al *tequilana Weber*.

Conclusión

La cadena productiva agave-tequila ha estado marcada por el conflicto y por los ciclos productivos de excedentes y escasez de la materia prima básica. Hoy, ante un escenario de crecimiento y consolidación de nuevos mercados de la bebida, es probable que la expansión no pueda sostenerse ante la escasez de agave. La resaca del conflicto agavero comienza a resentirse. Los ciclos de escasez y sobreproducción no se resolverán en tanto no se considere en los diferentes proyectos tendentes a este propósito a los dos sectores que integran la cadena de producción (campesinos e industriales) para la búsqueda consensuada de una solución. El resurgimiento del conflicto agavero y de los desequilibrios en la cadena productiva nos habla de la falta de regulación, de controles y de planeación en el campo agavero.

Bibliografía

- Banrural, Informe sobre la Unión de Ejidos Alfredo V. Bonfil, Guadalajara, 1996.
- Bartra, Armando, *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México*, Ediciones Era, México, 1985.
- CRIT, “Tequila... palabra que es tradición”, suplemento especial de *El Occidental*, 24 de noviembre, Guadalajara, 1996.
- CRT, *Informe estadístico. Enero-diciembre de 1996*, Guadalajara, 1996.
- , *Informe de actividades 1994-1998*, mayo, Guadalajara, 1998.
- Diario Oficial de la Federación*, Declaración general de protección a la denominación de origen “tequila”, 13 de octubre, México, 1977.
- Garretón, Manuel Antonio, *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones*, FCE, Santiago de Chile, 1995.
- González, Humberto, “Las políticas neoliberales y los nuevos movimientos e identidades sociales en México”, en Daniel Mato, Maritza Montero y Emanuele Amodio (coords.), *América Latina en tiempos de globalización. Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas*, UCV-Alas-UNESCO, Caracas, 1996.
- Hunt, Scott, Robert Benford y David Snow, “Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos”, en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, 1994.
- INEGI, *Monografía municipal de Amatitán*, núm. 5, Guadalajara, 1997a.
- , *Monografía municipal de El Arenal*, núm. 9, Guadalajara, 1997b.
- , *Monografía municipal de Tequila*, núm. 94, Guadalajara, 1997c.
- Klandermans, Bert, “La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos”, en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, 1994.
- Luna Zamora, Rogelio, *La historia del tequila, de sus regiones y sus hombres*, CNCA, México, 1991.
- Macías Macías, Alejandro, “Organización de la industria del tequila”, *Carta Económica Regional*, núm. 54, año 9, mayo-junio, U de G, Guadalajara, pp. 3-11, 1997.
- Melucci, Alberto, “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en *Zona Abierta*, núm. 69, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, pp. 153-180, 1994.
- , “¿Qué hay de nuevo en los ‘nuevos movimientos sociales’?”, en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, 1994b.
- Mestries, Francis, “El Barzón o la radicalización de los medianos y grandes productores agrícolas”, en *Sociológica*, núm. 28, año 10, mayo-agosto, UAM-A, México, pp. 143-176, 1995.

- Muriá, José María, “El tequila. Boceto histórico de una industria”, en *Cuadernos de Difusión Científica*, núm. 18, U de G, Guadalajara, 1990.
- RAN, Expediente de dotación del ejido Amatitán, núm. 70, Guadalajara. s/f.
- , Expediente de dotación del ejido Tequila, núm. 34, Guadalajara, s/f.
- Regalado, Jorge, “Los agraristas”, en Laura Patricia Romero (coord.), *Jalisco desde la revolución. Movimientos sociales 1929-1940*, vol. V, Gobierno del estado de Jalisco-U de G, Guadalajara, 1998.
- Shefner, Jon, “La redefinición de la política del Estado en el campo social, con énfasis en el caso de México”, en Menno Vellinga (coord.), *El cambio del papel del Estado en América Latina*, Siglo XXI, México, 1997.
- Torres, Gabriel, “The agave war: Toward an agenda for the post-NAFTA ejido”, en Richard Snyder y Gabriel Torres (eds.), *Transformation of Rural Mexico. The future role of the ejido in rural Mexico*, núm. 10, Center for U.S. Mexican Studies-Universidad de California, San Diego, s/f.
- Valenzuela Zapata, Ana G., *El agave tequilero. Su cultivo e industria*, Litteris Editores-Monsato, segunda edición corregida, México, 1997.
- Whitehead, Laurence, “Bowling en el Bronx: los intersticios inciviles entre la sociedad civil y la sociedad política”, en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 14, junio, Flacso, México, 1999.